



PONTIFICIO COMITÉ  
PARA LOS CONGRESOS EUCARÍSTICOS INTERNACIONALES

## INFORME

# sobre la Asamblea Plenaria del Pontificio Comité para los Congresos Eucarísticos Internacionales

*Roma*

*Villa Aurelia, 8-10 noviembre 2018*

**D**el ocho al diez de noviembre de 2018 se ha celebrado en Roma la Asamblea plenaria del Pontificio Comité para los Congresos Eucarísticos Internacionales con el objetivo de preparar el 52° Congreso que se celebrará en Budapest (Hungría) del 13 al 20 de septiembre de 2020.

La Asamblea plenaria es el momento más significativo para la colaboración entre el Pontificio Comité y los delegados de las Iglesias particulares (*Estatutos*, nn. 6-7). La preparación del encuentro inició en el 2017 con el envío a las Conferencias Episcopales de dos sucesivas cartas circulares con el fin de obtener el nombramiento o reconfirmar a los respectivos Delegados nacionales. Al inicio de 2018, se mandó a los Delegados designados una invitación personal para participar con todas las indicaciones necesarias junto con el programa de trabajo. Mientras tanto, han sido perfilado los medios y los recursos humanos necesarios para llevar a término este encuentro de carácter marcadamente internacional.

La Asamblea plenaria tuvo lugar en Villa Aurelia, y reunió unas noventa personas: setenta Delegados nacionales provenientes de los cinco continentes, el personal y los miem-

bros del Pontificio Comité, la Delegación húngara guiada por el Cardenal Peter Erdő, Arzobispo de Esztergom-Budapest, y algunos invitados.

En la sesión inicial del jueves 8 de noviembre, S.E. Mons. Piero Marini, Presidente del Pontificio Comité, después de dar la bienvenida a los presentes y a los miembros del Comité, -entre los cuales se encontraban los Señores Cardenales S. Ryłko y R. Sarah-, expuso a los Delegados nacionales la fisionomía del Pontificio Comité, la tarea de la Asamblea plenaria y las pautas del próximo Congreso, que tendrá como centro la Eucaristía «*fuentes de la vida y de la misión de la Iglesia*». Después de haber celebrado el 51º Congreso en Cebú, en un espacio humano relativamente pobre, -porque está ubicado en los márgenes del mundo del bienestar-, pero rico en la fe, se ha comprometido en la próxima *statio orbis* una gran ciudad de Europa, donde la fe cristiana parece haber agotado su fuerza espiritual. Por eso, la Iglesia – en el cambio de época que la implica- está llamada a realizar su vocación profética reponiendo los criterios madurados en la celebración dominical de la Eucaristía.

El Presidente ha continuado recordando cómo la Eucaristía, que relata el don total del Hijo de Dios, llama a los bautizados a una nueva actitud de acogida y se transforma en el magisterio del «*Vosotros no hagáis así*», capaz de formar hombres y mujeres eucarísticos, que gastan la vida al servicio de los demás y se insertan en la ciudad humana llevando en el corazón y en la vida el recuerdo del amor de Cristo. «*Este modo de ser – concluyó – que parte del don eucarístico pasa al cristiano y trata de irradiar a la sociedad y a la cultura*».

Siguió la intervención de Mons. José S. Palma, Arzobispo de Cebú, que en el 2016 acogió y dirigió el 51º Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Filipinas. En su intervención, llena de recuerdos y reflexiones, expuso particularmente los frutos que este gran acontecimiento produjo en la Iglesia filipina, que en el 2021 celebrará el quinto centenario de la llegada del Evangelio a aquella tierra. El 51º Congreso Eucarístico Internacional – afirmó- pese a las dificultades objetivas, se ha convertido en un motivo de orgullo para Cebú y ha establecido el modelo para los encuentros eclesiales internacionales que se celebrarán en aquel país. Cebú, cuna del cristianismo filipino, ha sido bendecida por una fe viva, configurada desde hace siglos de evangelización por parte de los misioneros españoles. Prueba de ello es la devoción que los Cebuanos y el archipiélago entero tienen por el Santo Niño, cuya fiesta es un momento de extraordinaria religiosidad popular que contagia a todo el país. Como conclusión de su intervención, mostró un breve video con los momentos más importantes de aquel Congreso y se estableció un gran diálogo con Mons. Dennis Villarojo,

Secretario general para la preparación de aquel acontecimiento, que ha respondió a las numerosas intervenciones de los delegados.

En la tarde, la señora Bruna Costacurta, profesora ordinaria de Exégesis del Antiguo Testamento en la Pontificia Universidad Gregoriana, ofreció una completa intervención presentando, desde la perspectiva bíblica, el tema base del Congreso de Budapest tomado del Salmo 87: «*Todas mis fuentes están en ti*». A partir de la metáfora de la fuente, articuló su intervención en tres puntos con los que ilustró progresivamente el misterioso prodigio de la fuente en los dos Testamentos, la realidad de la Eucaristía como fuente de vida y, por último, la sed del hombre y la sed de Dios. Después de su exposición, intervinieron numerosos Delegados mostrando un vivo aprecio por la conferencia.

En la última asamblea de la tarde, después de la introducción del P. Vittore Boccardi que precisó los límites del argumento, se presentaron cuatro Congresos eucarísticos nacionales con el objetivo de ofrecer algunos ejemplos, tanto del método de tales celebraciones, como de los frutos que se derivan de ello. Hicieron las presentaciones Mons. Vicente Costa, Obispo de Jundiá, por Brasil; Mons. José M. Garcia Cordeiro, Obispo de Bragança-Miranda, por Portugal; Mons. Lizizila Kiala, Obispo de Sumbe, por Angola; Mons. Robert Byrne, Obispo auxiliar de Birmingham, por Inglaterra y Gales.

La jornada concluyó con la celebración eucarística presidida por S.E. Mons. Piero Marini, presidente del Pontificio Comité, en la capilla de la adyacente casa generalicia de los Padres Dehonianos.

Los trabajos del viernes 9 de noviembre comenzaron con Mons. Pierangelo Sequeri, presidente del Pontificio Instituto Juan Pablo II para los estudios sobre el Matrimonio y la Familia. Su intervención sobre «*Eucharistia forma ecclesiae*» se detuvo en la forma eclesial originaria para pasar después a la inmersión en la muerte del Señor y al sentido eucarístico del sacrificio. El brillante tratamiento del conocido teólogo y musicólogo suscitó un largo y positivo debate.

La asamblea continuó con la intervención del cardenal Peter Erdő que acogerá el próximo Congreso Internacional en su Diócesis. El purpurado presentó el documento base preparado en vista del 52º Congreso de Budapest, haciendo mención al clima eclesial actual, recorriendo los capítulos del texto para mostrar sus peculiaridades y significado, subrayando las urgencias pastorales que se presentan a las comunidades cristianas de nuestro tiempo.

La presentación del próximo Congreso de Budapest continuó en la sesión de la tarde con la intervención del Secretario del Comité local, el Rev. Kornél Fabry que, con su *team*, puntualizó el estado de preparación del Congreso y los pasos emprendidos para que la invitación de la Iglesia húngara a las Iglesias del Orbe católico para celebrar juntos el Misterio Eucarístico pueda realizarse y dar frutos. Tal presentación, enriquecida también por un breve video, permitió responder a muchas preguntas de los Delegados que por primera vez se acercaban a un Congreso eucarístico internacional.

En el último encuentro de la Asamblea, P. Vittore Boccardi ilustró el sentido del servicio de cada Delegado nacional en las diversas Iglesias particulares. Su exposición clarificó el sentido de la presencia de los Delegados nacionales a nivel teológico y pastoral y la tarea a la que son llamados para que las respectivas Iglesias particulares vivan cada vez más la Eucaristía como fuente y culmen de la misión. Particularmente insistió en la tarea asumida por los Delegados nacionales que va desde la traducción y difusión del texto-base en las lenguas locales, hasta la sensibilización sobre el tema del Congreso, de la tarea en la organización de la peregrinación nacional hasta la celebración de Congresos locales.

Más allá de las intervenciones recordadas aquí, la Asamblea Plenaria del Pontificio Comité se convirtió en un lugar para compartir experiencias eucarísticas de diversos países y en un momento de una gozosa fraternidad manifestada especialmente en las celebraciones litúrgicas.

La jornada conclusiva del sábado 10 de noviembre estuvo marcada, sobre todo, por la celebración de la Eucaristía presidida por el Cardenal Peter Erdő en el altar de la Cátedra en la Basílica Vaticana y, a continuación, la audiencia concedida por el Santo Padre a todos los participantes en la Sala del Consistorio del Palacio Apostólico.

En el saludo dirigido a Su Santidad al inicio de la audiencia, el Presidente expresó la gratitud de todos los presentes por el encuentro tan significativo y recordó cómo en una sociedad dominada por el relativismo y el agnosticismo, el Congreso Eucarístico Internacional ofrece a los católicos la ocasión para fortalecer la propia fe y dar testimonio de que Dios, fuente de toda vida, ama a cada una de sus criaturas sin condiciones.

En su discurso, el Santo Padre se preguntó «¿qué significa celebrar un Congreso eucarístico en una ciudad moderna y multicultural donde el Evangelio y las formas de pertenencia religiosa se han vuelto marginales? Significa colaborar con la gracia de Dios para

*difundir, a través de la oración y la acción, una “cultura eucarística”, es decir, una forma de pensar y trabajar fundada en el sacramento, pero que se puede percibir también más allá de la pertenencia a la Iglesia...La celebración de la Eucaristía favorece el desarrollo de las actitudes que generan una cultura eucarística, porque nos impulsa a transformar, en gestos y actitudes de vida, la gracia de Cristo, que se entregó totalmente».*

Después analizó estas actitudes que son comunión, servicio y misericordia: *«Todos se quejan del río cárstico de miseria que experimenta nuestra sociedad. Se trata de tantas formas de miedo, opresión, arrogancia, iniquidad, odio, barreras, abandono del medio ambiente, entre otras. Y, sin embargo, los cristianos experimentan cada domingo que este río en crecida no puede hacer nada contra el océano de misericordia que inunda el mundo. La Eucaristía es la fuente de este océano de misericordia porque, en ella, el Cordero de Dios inmolado, pero que está en pie, hace surgir de su costado abierto ríos de agua viva, infunde su Espíritu para una nueva creación y se ofrece como alimento en la mesa de la nueva pascua. La misericordia entra así en las venas del mundo y ayuda a construir la imagen y la estructura del Pueblo de Dios adecuadas para el tiempo de la modernidad».*

El Papa Francisco terminó afirmando que *«la Eucaristía... es misterio pascual capaz de influir positivamente no solo en cada bautizado, sino también en la ciudad terrenal en la que vive y trabaja. Que este acontecimiento eucarístico de Budapest fomente procesos de renovación en las comunidades cristianas, de modo que la salvación que brota de la Eucaristía se traduzca también en una cultura eucarística capaz de inspirar a hombres y mujeres de buena voluntad en los campos de la caridad, la solidaridad, la paz, la familia y el cuidado de la creación».*

Al final de la Audiencia, el Papa Francisco saludó personalmente a todos los presentes.

La Asamblea Plenaria concluyó en la tarde del sábado 10 de noviembre con la visita a la Basílica de San Pablo Extramuros y a su claustro guiada por el Prof. Mons. Crispino Valenziano.

La cita para la próxima Plenaria de todos los Delegados Nacionales será en la ciudad de Budapest, Hungría, del ocho al once de mayo de 2019. En dicha ocasión, se visitarán los lugares del Congreso, se constatará el estado de la preparación de tal acontecimiento y se anunciarán los diversos modos de participación.